

Reseña ao libro Innovación en educación: Gestión, currículo y tecnologías

Navarro-Leal, M. A., & Navarrete-Cazales, Z. (Coords.) (2017).
Innovación en educación: Gestión, currículo y tecnologías.
México: Plaza y Valdés Editores / Sociedad Mexicana de Educación Comparada

Catalina Guadalupe Ortiz Macías¹

Esta obra, principalmente para quienes se desenvuelven en el ámbito de la educación, constituye un valioso referente en torno al tema de innovación. Reúne 28 trabajos que desde diferentes miradas y prácticas situadas en contextos institucionales de la educación básica, media superior y superior en México, así como en otros países de Iberoamérica, conforman un importante aporte al conocimiento en su dimensión teórica y de la práctica reflexiva.

Los tres capítulos que la componen: I. Políticas y gestión de la innovación, II. Innovación del currículum, la enseñanza y el aprendizaje, e III. Innovación y tecnologías; organizan una variedad de investigaciones, análisis, propuestas, debates, cuestionamientos y experiencias, que llevan al lector al conocimiento, la comprensión y la reflexión sobre el tema. Vista en su conjunto, la diversidad de aportes permite apreciar un mosaico emergente que se va entrelazando en las maneras de interpretar y practicar la innovación desde los distintos ámbitos institucionales y niveles educativos.

En el primer capítulo, “Políticas y gestión de la innovación”, se incluyen trabajos que analizan y explican tanto el término de gestión como el de innovación. Paredes, Badillo y Vizcarra (pp. 19-30), por ejemplo, identifican las concepciones de la “gestión escolar” sostenidas bajo el modelo neoliberal adoptado por las políticas educativas, que de acuerdo con el planteamiento de los autores, han dado prioridad a lo administrativo sobre lo pedagógico.

La conceptualización del término “innovación” es analizada por Mesa, Flores y Vences (pp. 41-48), tomando como base el contenido de las publicaciones de una revista nacional indizada en el padrón CONACYT; argumentan que se trata de una “acepción polisémica” que refiere a una diversidad de definiciones; pero apuntan que todas ellas coinciden en que la innovación implica un cambio en la forma de hacer las cosas para mejorar.

También, desde otro ángulo, Salazar (pp. 99-97) plantea que es posible explicar la aparición, establecimiento y funcionamiento de los conceptos de innovación que conocemos hoy, a partir del análisis de las correlaciones de elementos entre diversos campos de conocimiento, que han sido el sustrato para la instalación de ecosistemas de innovación.

La gestión de la innovación se trata directamente en el texto de Álvarez, Tonalá y Valencia (pp. 59-66), donde hablan de los desafíos para el liderazgo de la gestión de la innovación en la región latinoamericana ligados a la construcción de una sociedad justa y democrática,

¹ Escola Normal Fronteira Tijuana.

E-mail: c.ortiz@normalfronterizatijuana.edu.mx | ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8865-4708>

en un contexto de cambio de paradigmas. Se trata de la transición necesaria de los paradigmas lineal y racionalizador, al paradigma de innovación, lo que posibilitará posicionarse de forma activa ante el futuro.

De manera más específica, Emanuelle, Tejeida y Ramos (pp. 75-86) se enfocan en la gestión de la calidad en los servicios educativos de instituciones de educación superior particulares en México, entendiendo que “la calidad implica más que evaluar y aplicar indicadores, un cambio en la manera de pensar, observar y vivir los procesos de mejora por parte de los estudiantes, docentes, personal de apoyo y directivos.” (p. 78).

Otra parte de los trabajos comprendidos en este capítulo, enfocados particularmente a la educación superior, exponen y ejemplifican la innovación por medio de modelos y propuestas concretas. Navarro (pp. 31-40) habla de la internacionalización universitaria como una innovación cultural que implica a las instituciones de educación superior, la incorporación de una dimensión internacional tanto en el desempeño de sus funciones sustantivas, como en su estructura organizacional. Medina y Acosta (pp. 49-58), plantean el emprendimiento en la educación superior que consiste en la generación de “estrategias que coadyuven a la vinculación efectiva entre el sector exterior con la academia” (p. 50), lo que requiere un replanteamiento de las actividades por parte de la universidad, la empresa y los profesionales de manera contextualizada.

Valdivia y Fernández (pp. 67-74) presentan un modelo de dinámica innovadora en educación superior encaminado al cambio pedagógico y curricular, basado, en parte, en su experiencia en la Universidad Nacional del Altiplano de Perú. Y Martínez, Galicia, Domínguez, Escamilla y Serna (pp. 87-98) desarrollan la propuesta de creación de un centro de innovación en negocios dentro del Instituto Politécnico Nacional, en la Escuela Superior de Comercio y Administración, que contribuya a superar las debilidades de currículos centrados en el conocimiento técnico.

En el segundo capítulo, “Innovación del currículum, la enseñanza y el aprendizaje”, Martínez, Tobón, Zamora y López (pp. 109-122), proponen el currículum socioformativo para la sociedad del conocimiento. De acuerdo con los autores, se trata de un enfoque curricular emergente con raíces latinoamericanas, que aborda la transformación educativa a través de acciones enfocadas en el establecimiento de un proyecto ético de vida, el desarrollo emprendedor, el trabajo colaborativo y la metacognición.

El desarrollo de la innovación curricular, como tal, es abordado en el trabajo de González (pp. 123-136), donde resalta la necesidad de tener clara la correspondencia que hay entre los diferentes niveles educativos y los niveles de conocimiento (instrumental, técnico, metodológico, teórico, epistemológico, gnoseológico y filosófico). En tanto que, cada nivel de conocimiento representa un incremento en la complejidad con que el sujeto cognoscente comprende la realidad, a la vez que se transforma a sí mismo; cuidar esta correspondencia permitirá que la innovación se traduzca en la formación de personas creadoras de conocimiento, y no en repetidoras de contenidos.

Los temas de la innovación en la enseñanza y el aprendizaje ilustran al lector, a través de 6 casos concretos: 5 desarrollados en instituciones educativas mexicanas de los estados de Veracruz, Puebla, Yucatán, Ciudad de México y Sonora, y 1 en España, en la Universidad de Valencia.

Lima y Badillo (pp. 137-150) comparten una experiencia de innovación educativa desde la investigación-acción, enfocada en el aprendizaje del inglés en niños de segundo grado de primaria, en un contexto rural en el estado de Veracruz, las autoras dan cuenta del desarrollo del proceso innovador basado en la estrategia didáctica del “método de proyectos” con la que buscaron favorecer las competencias comunicativas de los estudiantes en el idioma.

Los demás casos de innovación están relacionados con instituciones de educación superior. Fueyo, Soriano y Cardona (pp. 151-164) abordan la innovación en los servicios de preparación para la prueba de aptitud académica de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla a través de un seminario de orientación en modalidad virtual. Estrada (pp. 165-172) habla de la innovación en la enseñanza del procesamiento de información estadística en la Escuela Normal de Dzidzantún, en Yucatán, por medio de la implementación del software (Excel, SPSS 15, Statdisk y STATS 2) para el análisis de datos en situaciones reales de la práctica docente.

Zamora, Fouilloux, Zúñiga y Petra (pp. 173-184), se centran en las innovaciones en la evaluación de la materia “Introducción a la salud mental” en la formación del médico, en la facultad de medicina de la UNAM, tomando en cuenta dos aspectos fundamentales: los conocimientos y los valores. Por otra parte, Vaca (pp. 185-198) estudia la evaluación e innovación de la práctica docente orientada al aprendizaje educativo de los catedráticos de la licenciatura en contaduría en la Universidad Estatal de Sonora. De acuerdo con el autor, la innovación docente se explica como “un proceso de planificación y mejora” donde hay voluntad de cambio y creatividad.

El capítulo cierra con el trabajo de López y Martínez (pp. 199-210) que desarrolla una cartografía institucional de la cultura de innovación como recurso de mejora docente en la Universitat de Valencia, España. Desde 2014, se ha generado una convocatoria anual de Proyectos de Innovación Educativa y Mejora de la Calidad Docente que ha contado con gran aceptación, reflejada en las numerosas respuestas y en la gran cantidad de proyectos aceptados, así como en la publicación de monográficos derivados de ellos. En su reflexión final subrayan la necesidad de promover la innovación “reflexiva y crítica” que no solamente provoca cambios a “los modos de hacer”, sino que “lleva consigo alguna reconstrucción razonada de ideas, concepciones y creencias, así como de valores y principios de actuación” (p. 208).

El tercer capítulo, “Innovación y tecnologías”, ofrece una variedad de experiencias alrededor del tema, generadas en diversos contextos de formación en el nivel básico, medio y superior. Gutiérrez, Macías y López (pp. 319-326), por ejemplo, estudian el impacto de la información y la comunicación vinculadas a la web 2.0 en los procesos de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes de nivel básico, medio y superior en el estado de Tabasco; se trata de una propuesta encaminada a la realización de un diagnóstico.

Específicamente, en contextos de formación de nivel medio, se incluye el trabajo de Quiroz (pp. 267-278) sobre la “Gamificación en la educación” como estrategia para la incorporación de las características de los juegos en la enseñanza de la programación, con el objetivo de motivar y mejorar el aprendizaje de los estudiantes de la preparatoria multicultural del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus Ciudad de México.

González e Ibarra (pp. 295-306) realizan una investigación en preparatorias del Estado de México, Veracruz, Hidalgo y Ciudad de México sobre el portafolio de evidencias electrónico (PEE) como medio para fortalecer la autorregulación académica y las competencias metacognitivas. Los autores llegan a la conclusión de que los PEE constituyen un modelo de gestión del aprendizaje innovador que promueve la planeación, el pensamiento reflexivo y la conciencia de los procesos de aprendizaje.

Los demás trabajos comprendidos en este capítulo se sitúan en el contexto de formación de nivel superior. Amaya (pp. 225-238) atiende a la experiencia en la formación en línea de ingenieros en Energías Renovables, a nivel internacional, en la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Hernández, García, Jiménez y Peña (pp. 253-266) estudian la planeación, desarrollo y resultados de prácticas interdisciplinarias para un sistema educativo b-learning, en la carrera de Ingeniería Industrial de una universidad pública.

En el campo de las ciencias computacionales, Haro, Manzanilla, Dorantes y Cordero (pp. 279-294), abordan el uso de la realidad aumentada en la enseñanza a través de un simulador molecular para construir celdas de Bravais en 3D; proponen el desarrollo de un software interactivo en realidad aumentada que pueda estimular la imaginación a los jóvenes y les ayude a construir una nueva comprensión basada en las interacciones con objetos virtuales. Castañeda y Mastachi (pp. 307-318) se centran en el caso de los estudiantes de psicología de la Universidad Veracruzana, en relación a la gestión de competencias apoyada en las TIC y el trabajo colaborativo, específicamente a través del uso de la plataforma educativa EMINUS y el de Word Online.

La formación y la práctica docente es un tema que ocupa un lugar especial en este capítulo. Brabata, Serra y León (pp. 327-338), en su estudio, buscan identificar cómo los docentes de la licenciatura en educación primaria vinculan la tecnología con la educación en los cursos que imparten, sobre la base de que esta vinculación es un elemento central si se pretende que los futuros profesores se inserten en esa transición necesaria hacia los modelos actuales que enmarcan a las nuevas sociedades del conocimiento.

Navarrete y Rojas (pp. 213-224) se enfocan en la formación y práctica docente apoyada en TIC en la Universidad Nacional Autónoma de México, realizan un diagnóstico sobre procesos de incorporación de las TIC a partir de cuestionarse sobre la existencia de diferencias sustantivas en la formación y la práctica docente apoyada en las TIC entre los profesores de las diversas licenciaturas. Hablan de un “desplazamiento importante de la tradición académica formadora por excelencia” a otros modos caracterizados por la presencia envolvente de las TIC que ha transformado la producción y circulación del conocimiento y planteado nuevos retos (p. 223).

En el ámbito de la innovación en programas de posgrado en educación en línea, Gudiño (pp. 239-252) compara entre los desarrollados por instituciones de educación superior de México, E.U y Canadá. Derivado de su investigación, presenta propuestas de innovación que comprenden: la certificación de los programas, el aseguramiento de la calidad en el diseño de cursos y la flexibilización del criterio de admisión.

Por último, el capítulo incluye un estudio comparativo entre instituciones de educación superior de México y Colombia en torno a la percepción del uso de las TIC en la universidad por parte de los profesores, elaborado por Tapia, Cardona y Quintero (pp. 339-350). En México se elige el caso de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y en Colombia, el de la Escuela de Administración y Mercadotecnia. Los resultados revelan que no hay diferencias significativas en relación a la percepción del uso de las TIC en ambas universidades; sin embargo, de acuerdo con los autores, los profesores de la BUAP presentan una percepción más positiva al respecto. En general, observan que las características de los profesores que tienen una mejor percepción del uso de las tecnologías se vinculan con la edad, el nivel máximo de estudios, el área de conocimiento y el tiempo de dedicación al uso de las TIC.

Como comentario final se concluye que es una obra relevante tanto por cada uno de los aportes de los autores que colaboraron en la edición, como por la oportunidad que brinda al lector de generarse una visión panorámica, y a la vez situada, de la manera en que se van andando los caminos de la innovación por los actores educativos. Constituye también una invitación a reflexionar sobre el potencial que esto representa en el futuro inmediato para los sistemas de educación, en relación a la mejora de la calidad, cimentada en procesos cada vez más democráticos y justos.

Recebido em 13 de abril de 2021
Aprovado em 23 de junho de 2021